

LA ACTUACION DEL SERVEI DE CATALOGACIO I CONSERVACIO DE
MONUMENTS EN EL CAMPO DE LA INVESTIGACION ARQUEOLOGICA

ALBERTO LOPEZ I MONLOR
ARQUEOLOGO

LA ACTUACIÓN DEL SERVEI DE CATALOGACIÓ I CONSERVACIÓ DE MONUMENTS EN EL CAMPO DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA.

A lo largo de los años 1983 y 1984 el Servei de Catalogació i Conservació de Monuments ha desarrollado una serie de trabajos sistemáticos de investigación arqueológica, subsidiarios de algunas obras de restauración.

Si bien esta tarea se realizó en un principio gracias a la colaboración del Museo Arqueológico de Barcelona -institución que luego nos ha seguido prestando su valioso apoyo técnico en cuestiones como la investigación numismática o los estudios de antropología física-, los resultados muy prometedores que se obtuvieron llevaron a pensar en la creación de un departamento propio de investigación. Tal intención se hizo realidad en 1984 con la creación del departamento de investigación y documentación integrado en la estructura orgánica del servicio.

El objetivo de la creación de este nuevo departamento era muy concreto: se trataba de documentar exhaustivamente cada conjunto, edificio o elemento donde se hubiera de intervenir. De esta manera, al realizarse el proyecto arquitectónico de restauración, se contaría con los datos necesarios para tener en cuenta la evolución del monumento, explicar sus peculiaridades constructivas o, simplemente, situarlo en su marco social.

No es necesario destacar que una información de estas características resulta de importancia vital a la hora de acometer una restauración arquitectónica. Sin embargo, los datos de esta clase no se habían obtenido hasta ahora de manera tan lógica en la mayoría de las ocasiones. Durante muchos años los profesionales de la arquitectura y los de la investigación histórica han seguido caminos divergentes y la comunicación entre los mismos ha sido poco fluida.

A pesar de que en el artículo 9 de la "Carta de Venecia" de 1964 ya se expresaba la conveniencia de que los estudios histórico-arqueológicos antecudiesen a las restauraciones arquitectónicas. Bien es cierto que podrían citarse meritorios ejemplos de colaboración puntual entre historiadores y arquitectos, sobre todo en actuaciones realizadas en el campo privado, pero, junto a ellos, todavía se dice en reuniones especializadas que las restauraciones deben llevarlas a cabo arquitectos expertos en arqueología.

Tales postulados, que responden a una cierta concepción decimonónica de la restauración arquitectónica y la investigación histórica, empiezan a no ser lugar común en nuestro país y podrían corregirse fácilmente. Sin embargo, falta a ojos vistas la creación de unos hábitos de trabajo en equipo que conviertan en normal una colaboración que ahora aparece como un hecho voluntarista o cuando menos poco común.

Nuestra corta labor en este campo creemos que puede aportar esa sensación de cotidianeidad que creemos tan necesaria y, sobre todo, significa el reconocimiento de su validez y operatividad por un organismo dedicado al servicio público.

Parece obvio explicar cuál es el método de trabajo que se ha empleado. No obstante, quisiéramos referirnos a él brevemente con la única intención de destacar su sencillez. El primer paso de este proceso comienza con la selección de los lugares donde se ha de intervenir, ésta se realiza a través de la Corporación previa solicitud de los interesados, generalmente ayuntamientos o instituciones públicas.

Una vez decidida la intervención, se procede al estudio del edificio. En este punto se hace necesaria una investigación puramente arquitectónica, que reportará un conocimiento físico del objeto que se pretende restaurar, pero,

al mismo tiempo, es precisa la investigación histórica. En ciertos casos, generalmente cuando se trata de construcciones recientes, esta última tarea se reduce a la estricta catalogación del monumento donde se desea actuar, ya que todas sus características formales y cronológicas se encuentran a la vista, pero, en la mayoría de las ocasiones, debemos enfrentarnos con edificaciones cuya antigüedad ha propiciado la acumulación de fases estructurales y estilísticas.

En estos supuestos es primordial la averiguación de la primitiva morfología de la construcción y la distinción clara de cada una de sus fases y la cronología de las mismas. Del mismo modo, es importante situar cada una de tales transformaciones en su contexto histórico, para poder comprender la función que cumplió el edificio o, por ejemplo, la consideración en que era tenido.

Estas informaciones se consiguen a través del estudio de los documentos referidos al monumento y su entorno o mediante el análisis estilístico de sus elementos. A pesar de ello, según nos ha demostrado la experiencia, las investigaciones de este género no siempre son suficientes, y es necesario echar mano de informaciones no escritas o que el análisis de la estructura vista del edificio no hace evidentes. Es el momento de la aplicación del método arqueológico cuyos resultados complementarán los datos allegados por otros medios.

De esta manera la excavación arqueológica, el estudio documental y el análisis estilístico aportan una serie de conocimientos históricos muy variados y complementarios, imprescindibles para la realización del proyecto de restauración arquitectónica, sin cuyo conocimiento sería temerario actuar.

Pues bien, empleando este procedimiento hemos intervenido recientemente en las iglesias de Sta. Càndia d'Orpí, St. Vicenç de Malla, St. Vicenç de Torelló, St. Vicenç de Rus, el monasterio de St. Llorenç prop Bagà, el Pont Vell de La Pobla de Lillet y el establecimiento ibérico y romano de Darró (Vilanova i la Geltrú). Como podemos visitar algunos de estos monumentos, no vamos a hacernos eco de los resultados obtenidos en cada caso, aunque mencionaremos en líneas generales, los trabajos efectuados. De cualquier manera nos interesa comentar algunos aspectos metodológicos que creemos interesantes.

En primer lugar, hemos de destacar la gran utilidad de las excavaciones arqueológicas en extensión, que hemos realizado en la mayoría de los yacimientos citados. Tal proceder permite observar pormenorizadamente cada una de las fases del edificio, y mediante un método de registro adecuado -nosotros hemos utilizado el que popularizó E.C. Harris-, los hallazgos pueden comprenderse globalmente e interrelacionarse con gran facilidad. Podrá objetarse que excavaciones de tal envergadura requieren medios económicos considerables y efectivamente es así. No obstante, en la mayor parte de las ocasiones, el proyecto de restauración va más allá de la cota 0, pues se pretende realizar nuevas pavimentaciones, reforzamiento de cimientos, etc. En tales supuestos, la información histórica que proporciona la utilización del método arqueológico corre grave peligro de desaparecer o verse seriamente mutilada -lo cual ocurre desgraciadamente en multitud de restauraciones realizadas a la ligera-. En estas circunstancias, la excavación en extensión, más que un lujo metodológico, constituye, a nuestro juicio, el único procedimiento válido.

Otro aspecto que nos gustaría destacar es la excavación de lugares que podrían calificarse de insólitos. Tal acontece con las cubiertas de los edificios: los tejados, remodelados y reparados periódicamente, proporcionan una intere-

sante información histórica; las cubiertas suelen sucederse unas sobre otras y, en todo caso, las reparaciones son fácilmente identificables. Visto así, resulta que los relleños que sirven de preparación a los tejados o los más abundantes que se vierten en las bóvedas constituyen conjuntos cronológicos de gran utilidad. Sólo hace falta excavarlos con método y leer su estratigrafía.

También quisiéramos hacer referencia a la igual consideración que hemos dispensado a cada uno de los estratos y elementos que han aparecido en estas excavaciones. A primera vista puede parecer paradójico extenderse sobre una cuestión tan clara, pero con ello queremos referirnos a que en nuestras excavaciones hemos puesto igual énfasis en los estratos del siglo X, pongamos por caso, que en los del siglo XIX.

Esta actitud responde al convencimiento de que, para el análisis del edificio y para la investigación histórica en general, todos los datos son igualmente importantes. Podrá pensarse que los restos más tardíos disponen de fuentes documentales para fecharlos y ello puede ser así en muchos casos, pero, de cualquier forma, su relación física con vestigios anteriores debe ser considerada rigurosamente si se quiere disponer de una cronología relativa del conjunto que ofrezca una mínima coherencia. Pese a todo, por ejemplo, en la iglesia de Sant Vicenç de Malla, hemos podido datar la construcción de un cuerpo adosado a finales del siglo XIX mediante materiales arqueológicos ya que la documentación contemporánea no se conoce.

Este estudio digamos igualtorio de cuantos vestigios arqueológicos se hallan da un poco al traste con la compartimentación más o menos rigurosa de los campos de investigación. De todas formas, aparte de considerar que esta compartimentación no deja de ser algo artificiosa, entendemos que, si la excavación se ha realizado con las garantías mínimas preservando la información que puede producir cada

objeto, el estudio y la interpretación de materiales poco habituales pueden resolverse mediante el concurso de especialistas o, simplemente, consultando la bibliografía.

Para terminar estas breves consideraciones metodológicas, quisiéramos ocuparnos de un tema siempre polémico. Se trata de la participación del investigador histórico en lo que los arquitectos denominan criterios de intervención de la restauración arquitectónica. Nuestra práctica diaria parte del convencimiento de que los arquitectos son los que deben elaborar los proyectos de restauración. No descubriremos nada diciendo que para ello deben emplear su trabajo y someterse, en todo caso, a la legislación vigente sobre patrimonio, ello implica precisamente que el investigador histórico deberá aportar todo el asesoramiento que sus conocimientos le permitan y que, precisamente por esta razón, habrá realizado cuantos estudios estén en su mano. Sin embargo, después de lamentarnos largamente del intrusismo en la investigación histórica, sobre todo cuando ésta precisa de la arqueología, sería profundamente injusto que pretendiéramos un protagonismo en terrenos donde prima la labor estrictamente arquitectónica.

Tal cosa no quiere decir que el historiador no esté obligado a proporcionar imágenes o conceptos lo más claros y completos que sea posible, sobre la apariencia del edificio a lo largo de toda su evolución. No obstante, nos parece que estas imágenes, que por su propia condición de resultado de una labor investigadora, han de analizarse y divulgarse por los medios que sean convenientes, no han de coartar en todos los casos un trabajo de rehabilitación o restauración sujeto ante todo a un lenguaje estrictamente arquitectónico que, además de tener en cuenta lógicamente el conjunto de informaciones disponible sobre el monumento, tendrá que subordinarse a las características formales del mismo y a su funcionalidad presente o futura.

Para terminar, sólo algunos comentarios sobre los trabajos que hemos realizado, un avance de los cuales puede encontrarse en nuestra Memoria del año 1983. En primer término queremos citar la iglesia de Sana Càndia d'Orpí (Anoia); es el primer lugar donde intervenimos y donde la experiencia puso de relieve una vez más las ventajas del trabajo en extensión. Una vez terminadas las catas iniciales, que afectaron determinados puntos de las paredes de las naves y el ábside, la excavación puso de relieve con claridad hasta un total de siete fases arqueológicas fechables desde el siglo X hasta la actualidad. Sin el trabajo en extensión hubiera sido imposible localizar, por ejemplo, un interesante campo de silos amortizado a finales del siglo XI o los agujeros de poste del andamiaje utilizado en la construcción del templo.

En la iglesia de Sant Vicenç de Malla (Osona), que tendremos ocasión de conocer directamente, los trabajos han establecido definitivamente la mecánica de la construcción de su tercera fase, desarrollada muy lentamente a lo largo del siglo XI, y sobre la que se habían hecho algunas hipótesis contradictorias. Al tiempo, la investigación ha permitido descubrir vestigios anteriores al uso de la arquitectura románica o desentrañar la complicada serie de reformas y añadidos que dieron al templo el peculiar aspecto que presentaba antes de la restauración.

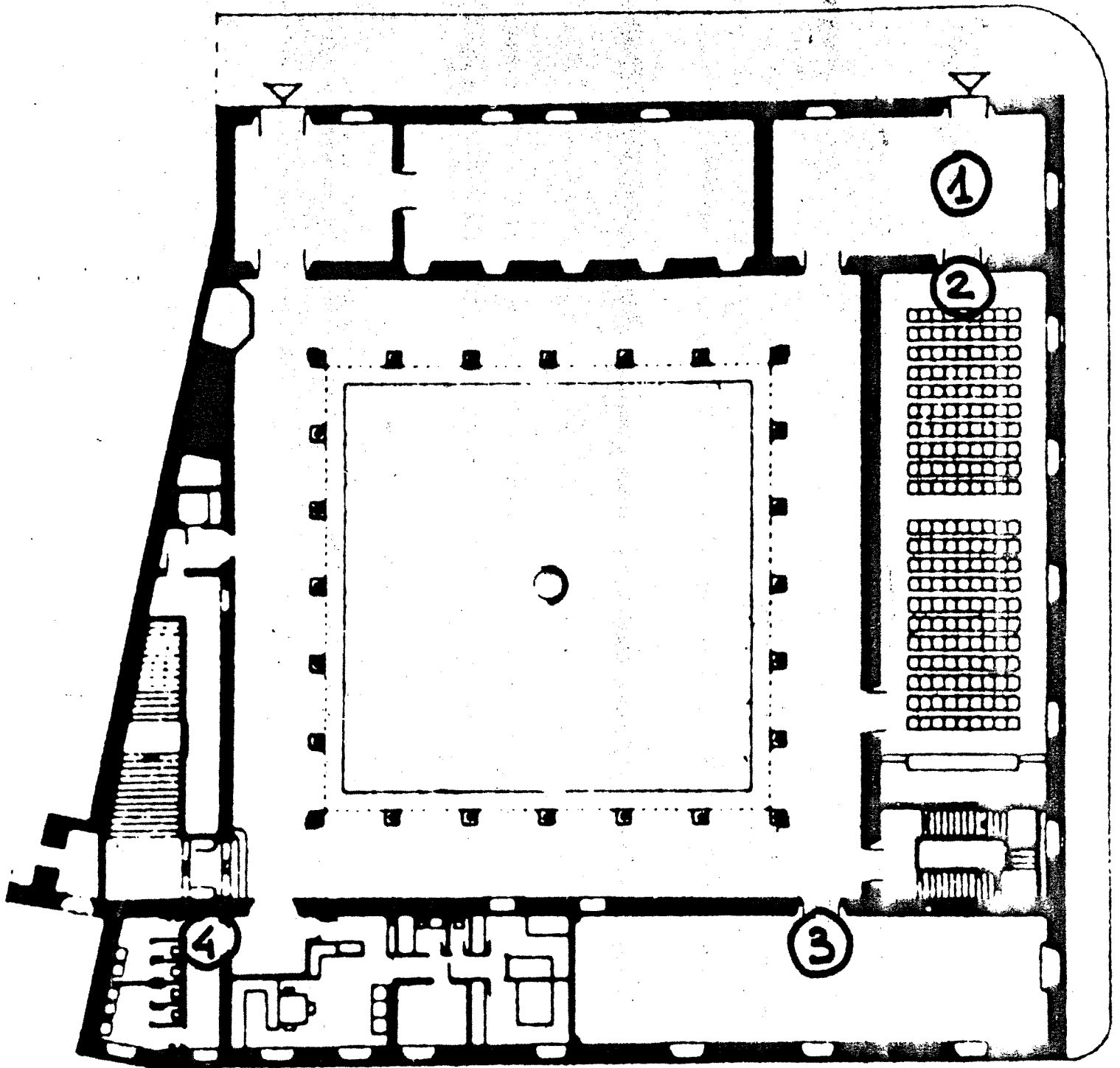
La iglesia de Sant Vicenç de Torelló (Osona) también será visitada próximamente y no deseamos extendernos aquí sobre ella. No obstante, vale la pena destacar que se ha localizado su fábrica románica más antigua, se ha descubierto una absidiola del momento inmediatamente posterior (siglo XII), al tiempo que se ha fechado el campanario, sobre el que se habían realizado interpretaciones muy diversas. Como en otros lugares, también aquí se han localizado restos anteriores al románico, en este caso tumbas, fechables en

el siglo X. De cualquier modo, nos interesa destacar que en este lugar la excavación del tejado dió ocasión de comprobar ampliamente la cronología de la fase del siglo XVII y, además, proporcionó el inesperado hallazgo de la cubierta de losas del siglo XI que permanecía in situ bajo rellenos anteriores, y que los trabajos de restauración permiten ahora contemplar sin menoscabo para su integridad.

Hemos de citar también los trabajos desarrollados en el establecimiento ibérico y romano de Darró, donde las excavaciones se han visto acompañadas de la consolidación de todo el conjunto descubierto. Por otra parte, en colaboración con el Ayuntamiento de Vilanova i la Geltrú se ha previsto una remodelación urbanística de la zona, que permitirá rehabilitar las ruinas y, en su día, convertirlas en equipamiento público.

Menos espectacular pero poco frecuente es la investigación realizada en el Pont Vell de La Pobla de Lillet. En este lugar se han descubierto y datado las fases de un puente de arco único y factura gótica, cuyos antecedentes pudieran llevarse a época romana. Se ha determinado, entre otras cosas, que la obra constaba originalmente de un mínimo de dos arcos y que su apariencia actual data del siglo XVIII.

Por último, hemos de mencionar las investigaciones desarrolladas en el monasterio de Sant Llorenç prop Bagà (Guardiola de Berguedà). Allí se ha puesto de manifiesto la complejidad de la primera fase, concluida muy lentamente durante el siglo XI. Además, se han datado los distintos momentos del edificio actual, reconstruido sobre las ruinas altomedievales en el siglo XVI. Los trabajos en este yacimiento no han finalizado y se espera que, gracias a ellos, se puedan conocer las edificaciones que formaban el conjunto monástico, cuya consolidación o restauración, según los casos, se prevé en el proyecto de restauración.



Planta baixa.

1 Recepció i Secretaria

2 Sala de conferències

3 Sala d'exposicions i guardaroba

4 Serveis

1 Recepción y Secretaria

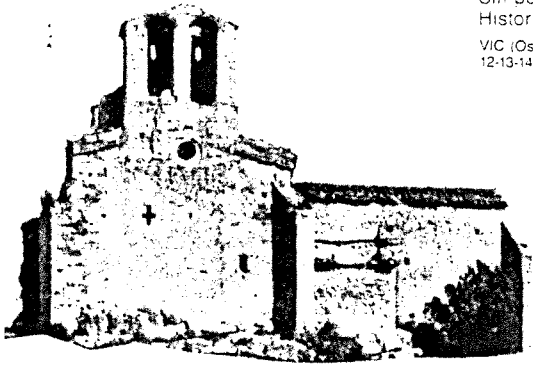
2 Sala de conferencias

3 Sala de exposiciones y guardarropia

4 Aseos

VII CURSILLO SOBRE LA INTERVENCIÓN EN EL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO

Symposium sobre
Historia y Arquitectura
VIC (Osona)
12-13-14 diciembre 1984



La investigación histórica en el proceso de
intervención monumental.

Sinopsis

Antonio González Moreno-Navarro
Arquitecto.
Director del cursillo.
Jefe del Servicio de Catalogación y Conservación de
Monumentos de la Diputación de Barcelona.

12 de diciembre de 1984.

Objetivos del Simposium:

- Definir el papel y la metodología de la investigación histórica (documental y arqueológica) en el proceso de actuación arquitectónica en los monumentos.
- Establecer la relación, y también la autonomía, entre las diversas disciplinas que han de estar presentes en la intervención en los monumentos.
- Fijar el papel de la investigación histórica en las decisiones de proyecto y de diseño.
- Favorecer una relación más estrecha entre los diversos profesionales y las instituciones que actúan sobre el patrimonio edificado, mediante un mejor conocimiento mutuo.

Objetivos y medios de la intervención en el patrimonio edificado.

Antes de definir la relación entre las diversas disciplinas, es preciso definir los objetivos -que pueden variar en cada caso- de la intervención en sí misma, ya que serán éstos objetivos los que condicionaran en cada caso la relación inter-disciplinar.

- * El objetivo puede ser únicamente el de mejorar el conocimiento del elemento como un fin en sí mismo o como un medio para el conocimiento de una época o de un espacio.

Este conocimiento se conseguirá con los medios habituales de la investigación documental y arqueológica, con los mecanismos y metodologías que les son propios. El análisis arquitectónico (constructivo, espacial, formal), puede ser de gran utilidad.

- * El objetivo podría ser únicamente la conservación física de la fábrica del elemento para garantizar la perdurabilidad del elemento como testimonio, o también asegurar su uso y su significación para la colectividad.
- * Sin embargo, a menudo, debido al estado del elemento o al nuevo uso previsto, la actuación arquitectónica debe plantearse con más ambición o alcance: el objetivo es entonces la rehabilitación que ha de garantizar además de la perdurabilidad, la adecuación en cuanto al uso y a la significación colectiva.

El papel de las diversas disciplinas.

Si cada disciplina tiene un papel específico en cada caso, es en la rehabilitación, cuando todas tienen una relación máxima.

La intervención arquitectónica profunda puede suponer la alteración o la pérdida de determinados aspectos del elemento -testimonios de su historia que es preciso conocer y analizar antes, con la metodología propia de la investigación histórica.

Paralelamente, la intervención arquitectónica tiene que ser aprovechada para la investigación histórica, ya que sólo en éste proceso de actuación sobre el edificio será posible extraer de él toda la información que su realidad física y material contiene.

Por otro lado, la investigación documental y arqueológica forma parte de las "lecturas" del elemento que el diseñador tiene que realizar antes de proyectar la nueva intervención.

Estas lecturas (histórica, constructiva, de significaciones colectivas y personales) son fundamentales para la formulación del proyecto arquitectónico.

¿Hasta qué punto la investigación histórica (el exacto diagnóstico de la evolución histórica del elemento) puede influir en éste proyecto?.

La investigación histórica y el diseño arquitectónico.

A menudo se ha interpretado restauración como la restitución formal de un elemento a una etapa anterior de su evolución; o su transformación o finalización con el lenguaje formal de una etapa significativa de su historia.

La compleja evolución de los monumentos lo hace normalmente imposible.

Pero si fuera posible, ¿seria válido?.

El papel de la historia en la restauración de monumentos, ¿es dictar la forma histórica anterior a la que hemos de retroceder el monumento?.

En nombre de la Historia, se ha actuado desde la arquitectura durante muchos años de manera ahistórica: utilizando elementos formales de épocas anteriores para componer escenografías costumbristas.

Proponemos, desde la arquitectura más respeto para la Historia: entendemos que la actuación más histórica es aquella que aporta los valores, los lenguajes del momento histórico en que se actúa.

Hemos de aceptar que cada intervención es un caso diferente y que ningún principio general será válido en todos los casos. Habrá intervenciones de conservación, de restauración parcial o puntual, de limpieza, en las que la actuación arquitectónica estará sometida a la recuperación fiel de una forma anterior.

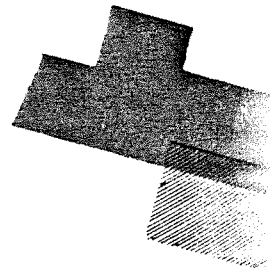
Incluso en actuaciones de más envergadura, una finalidad didáctica o testimonial puede aconsejar éste tipo de intervención. En éstos casos, la fidelidad histórica ha de llegar hasta el final con el máximo rigor y exactitud, y no será suficiente la búsqueda de efectos escenográficos.

En la mayoría de las intervenciones arquitectónicas de importancia, el objetivo tiene un alcance más amplio. El proyecto tiene que dar una respuesta a problemas estáticos, constructivos, de acondicionamiento para un uso diferente o una utilización mejor. En éstos casos la respuesta tendrá que darse con los presupuestos y mecanismos de la cultura contemporánea.

En todos los casos, es preciso un análisis específicamente arquitectónico (espacial, formal), que puede sugerir actuaciones que afecten al espacio y a la forma, no solamente por un problema de uso, sino de racionalidad arquitectónica. El análisis histórico, -el conocimiento de la historia del elemento- puede ser una ayuda eficaz para sugerir las imágenes del proyecto.

En la elección de los mecanismos de diseño arquitectónico, la fidelidad al presente es la mejor manera de garantizar la fidelidad a la Historia.

17 cast.



PARTICIPACION AL VII CURSILLO SOBRE LA INTERVENCION
EN EL PATRIMONIO ARQUITECTONICO

FRANCA HELG.

ARQUITECTA

PARTICIPACIÓN AL
VII CURSILLO SOBRE LA INTERVENCIÓN EN EL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO

Arqu. FRANCA HELG

Recordando mis numerosas experiencias de trabajo, me doy cuenta que no ha habido nunca ninguna parangonable a otra.

En efecto, mi personal posición en el campo de la restauración y de la restabilización es, ya sea en la investigación proyectiva que, en un segundo momento, en las formas del proyecto, expresable con tres palabras: "caso por caso".

También el análisis cognoscitivo, histórico, constructivo, sobre la consistencia estática, sobre el de los materiales, se vale en los diferentes casos, según la naturaleza o la calidad del monumento, de medios e instrumentos distintos; se vale de las investigaciones tradicionales sobre material de archivo y mediante ensayos - en el lugar, a las sofisticadas investigaciones con termografías y endoscopias.

No creo en teorías totalizadoras: cada situación, cada caso presentan problemas distintos que requieren una nueva y distinta reflexión: el acercamiento a un proceso de restauración requiere un aprofundido conocimiento de la historia, de la consistencia del carácter del movimiento: la investigación debe ser hecha con rigor, - pero con amor.

Con rigor por una atenta meditación sobre los valores caracterizantes y salientes, históricos y formales. Es necesario conocer la historia y la historia de la arquitectura, pero también la - historia de las técnicas del país: cuales son los materiales, de -- donde proceden (y saber si son aun reencontrables), cuales las diferentes y específicas técnicas tradicionales y en las distintas épocas (y también aquí es necesario saber si son aun reencontrables).

Con amor por cuanto existe y es recuperable: las nuevas - obras no deben ni destruir ni deshacer las antiguas estructuras y, por otro lado, es necesario que el antiguo (aunque solo viejo) edificio continúe subsistiendo según las exigencias de nuestro tiempo.

Mi manera de proceder no avanza por "centidumbres", sino más bien se vale de la "duda sistemática" como instrumento de continua reiterativa verificación y como instrumento de atenta auto-- crítica.

Como resultado final me propongo que el edificio, el monumento o el complejo sea legible en sus fundamentales valores y sea razonablemente utilizable para nuestra vida.

En la situación europea, y quizás aun más particularmente en la situación italiana, los complejos antiguos que requieren una reestructuración para poder ser reutilizables son a menudo compuestos para sucesivas intervenciones y sucesivas modificaciones.

por

En estos casos, para una correcta restauración, no es suficiente una interpretación filológica y genericamente respetuosa a cada trazo de todos los eventos que el monumento ha sufrido, pero es necesario una interpretación sensible y culta que distinga los elementos llenos de valor arquitectónico, los elementos simbólicos, --- aquellos históricos, de los de escasa importancia o hasta desviados.

La restauración debe tender a no romper la unidad del monumento, no debe fraccionarlo (aunque sea por exceso de científicidad o por deseo de absoluta fidelidad) en elementos episódicos, en hechos anecdóticos.

En un edificio histórico, un muro al cual se le quita el reboque pueda mostrar trazados de muchas sobreposiciones y contradictorias intervenciones. Está fuera de toda duda la importancia del relieve gráfico y fotográfico que es necesario para hacer de dicho muro proque permanezcan testimonios y hagan materiales de estudio, pero, en el mayor número de casos, no es oportuno dejar en evidencia todos los elementos que poco a poco son descubiertos, porque estos arriesgan que todo el conjunto se derrumbe.

Más bien es oportuno recomponer muro y ambiente según el carácter de mayor vigor que el ambiente mismo presenta: la puntualización filosófica no corresponde siempre con lo específicamente arquitectónico.

El interés por la conservación de los restos del pasado, - interés que está bastante vivo en nuestra civilización, nace de la - necesidad de confirmar nuestra identidad, de reconocer nuestras raíces, de atarnos a la tradición, a pesar del empuje de la revolución tecnológica y la renovación social. Este interés debe reconocer en - los restos del pasado algunos valores permanentes: en un monumento -
en que una restauración solamente científica haya descompuesto y derruido se arriesga a perder el valor espacial en su complejidad.

La distracción generada por muchos "accidentes" que más -- arriba he llamado anecdóticos, no consiente gozar de la solemnidad o de la gracia, de la proporción o del equilibrio del edificio rescatado para un uso cotidiano.

Queremos relanzarnos a la tradición, que está en directa relación con algunas variantes humanas, que es el conocimiento colectivo de la continuidad entre el presente y el pasado, que es la continua integración entre las costumbres, la estética, la cultura de - cada tiempo y un cierto reconocimiento colectivo de los valores culturales permanentes. Queremos también satisfacer las exigencias - de nuestro modo de vivir, de producir, de existir, las exigencias de nuestro monumento histórico.

Uno de los puntos sobresalientes de nuestro trabajo - no sé si siempre o hasta que punto conseguido - es la búsqueda de un -- equilibrio entre estas dos polaridades.

Personalmente creo que un monumento puede continuar viviendo sólo si tiene un uso contemporáneo, que arriesga su valor antiguo

con los signos adecuados y respetuosos de la intervención contemporánea.

Por otro lado, nuestra actual cultura, consciente ya sea de los destrozos cometidos en nombre de la renovación y de la adecuación, ya del continuo cambio del pensamiento, de la crítica y de las costumbres, nos pone en guardia ante las intervenciones que puedan dañar o modificar de un modo definitivo antiguos espacios y preexistentes estructuras.

La intervención contemporánea debe ser creativa, no debe limitarse a la neutralidad, debe ser inmediatamente identificable, connotado claramente por su contemporaneidad, pero, al mismo tiempo, además de estar en el espíritu del monumento, debe poder ser reversible sin que el monumento sea dañado.

Como he dicho al principio, no creo en las teorías totalizadoras y complexivas: para expresar mi actitud en el ámbito de la conservación, os ilustraré algunos trabajos ya realizados y otros -- que aún están en potencia.

Todos los trabajos han sido hechos en colaboración con mis amigos y mis compañeros de estudio, Marco Albini y Antonio Piva y, en el caso del Palacio Real de Milano, conjuntamente con el amigo prof. Todovico Banbiano di Belgiojoso (estudioBBPR)

Si tuvieramos tiempo desearia mostraros:

- El Museo Cívico y la Capilla degli Scro-Vegni en Padova.
- Una torre medieval en Montecatini Val de Cecina.
- El Masuak - palacio fortaleza en Riyadh en Arabia Saudita.
- Palacio Real en Milano (en colaboración con Belgiojoso)
- El complejo de S. Agostino en Genova.

Padova tiene en su centro un "unicum" constituido por la parte del recinto de la arena romana, por la Capella degli Scrovegni pintado hacia el 1.300 por Giotto, por la Iglesia degli Eremitani con frescos de Montegna y de otros pintores del Siglo XV.

Entre la Iglesia degli Eremitani i la degli Scrovegni, dos claustros cuatrocentistas y a las espaldas, a lo largo de la via Porciglia, algunas modestas casas medievales caracterizadas por el pórtico sobre la calle.

Durante la guerra han sido duramente bombardeados los claustros y la Iglesia degli Eremitani.

Usos impropios, negligencias, incontroladas iniciativas, han deformado los lugares y las cosas.

El nuevo Museo Cívico tendrá que ser protegido de la contaminación atmosférica, de los gases desprendidos por los coches, de la intensidad de afluencia de público, afluencia que produce fuertes excursiones térmicas y de humedad.

Las investigaciones para los claustros han sido de archivo,

de documentación de viejos mapas y del lugar.

Para la Cappella degli Srovegni el Istituto Centrale del -
Restaurato, a través de sus equipos especialistas, ha conducido un es-
tudio muy sofisticado con termógrafías, con el fin de conocer el com-
portamiento y las condiciones de los muros en varios puntos.

En los dos casos hemos seguido con atención las informacio-
nes provenientes de búsquedas, estudios, análisis.

Para el Museo Cívico, hemos restaurado el claustro menos -
dañado, y así pues restaurable sin invenciones, sacando a la luz los
tejadados a cajetones aun existentes, franjas de frescos, pocas corni-
sas de piedra, completando con sencillez y homogeneidad a través de
elementos existentes, las partes dañadas, mientras que en el claustro
menor, destruido, hemos reconstruido sobre el perímetro y con los --
vol'umenes preexistentes (delfos que tenemos documentación) el inva-
dido espacio utilizando tecnologías y expresiones contemporáneas: es-
tructuras en acero, con grandes entradas de luz y grandes vidrieras.

El Museo requería para su funcionamiento una "cabeza" de -
entrada.

En las inmediaciones de la Post-guerra, el elemento, cons-
truido en los primeros años de siglo englobando porciones de estruc-
turas precedentes, al lado del sagrado de la Iglesia, fue inopinada-
mente destruido.

Sobre este argumento las numerosas autoridades competentes
han tenido opiniones contrastantes y solo recientemente, después de
una decena de protestas, hemos llegado a la aprobación para un edifi-
cio que reclaque el perímetro y el volumen del preexistente, cons-
truido con gran sobriedad expresiva y de materiales según técnicas -
contemporáneas.

Finalmente en el espacio actual libre entre las casitas --
medievales de via Porciglia y el lado de los dos claustros hay pre-
vista la pinacoteca para la importante colección de cuadros del Mu-
seo Cívico de Padova. La pinacoteca, estudiada con grandes espacios
de exposición iluminados desde arriba puestos en espacios de depósi-
to ciegos prevee una estructura de soporte en acero, de concesión y
tecnología moderna: también, en su imagen, tiene en cuenta el ambien-
te circundante con el cual entra en sintonía.

La Cappella degli Screvegni, no debe ser tocada en ninguna
de sus partes, pero, aun ahora, tiene la necesidad de un acondiciona-
miento que dé garantía de un aire limpio y con un tenor de humedad -
constante, una buena instalación luminotécnica y una entrada en la -
cual el público deposite sus paraguas, bolsos, vestimentas mojadas y
pueda de cualquier manera sacudirse el polvo y el sudor.

En este caso nuestra propuesta respeta también la imagen -
externa acentuando la morfología del terreno y sistematizando bajo el
jardín, la entrada con las instalaciones de climatización.

La Torre Jesi de Montecatini Val de Cecina.

Se trata de una antigua torre de guardia que ha sido utilizada como segunda residencia. Ningún documento.

Los problemas son de mínima: dotación de servicios y escalera de acceso.

Nuestra realización no incide ni sobre la naturaleza ni sobre la imagen de la torre.

La elemental escalera en acero puede ser eliminada sin dañar los muros antiguos.

Masmak - Riyadh - Saudi Arabia.

Es una construcción en adobe que se remonta, probablemente, a comienzos del siglo pasado.

No existen documentos de ningún tipo.

El estudio ha sido llevado a cabo con un atento interés -- con pruebas en el lugar ayudado por confrontaciones con edificios -- análogos.

Es aún posible, encontrar bandas de beduinos que construyen aún de manera tradicional y conseguir material para el adobe, bigas para los porches, y es posible recuperar las puertas de ruda factura pero de característica decoración de edificios que son actualmente derruidos.

En este caso la reflexión es distinta:

La construcción en adobe es particularmente adecuada para climas calientes y secos y, personalmente, sostengo que es un error que el tiempo declarará pesante, el haber casi totalmente substituido con edificios americanizantes esta ciudad que era toda de tierra cruda de tonos rosados.

La conservación de una arquitectura fuertemente caracterizada por el material y perfectamente integrada con el ambiente había ayudado a consolidar la imagen de la identidad nacional, en un país en el cual la historia ha dejado pocos rastros.

Palacio Real de Milano.

Estamos trabajando en colaboración con Lodovico Barbiano - di Belgiojoso del estudio BBPR.

Es necesario restaurar y adaptar el Museo de Arte Contemporáneo y la Galeria para muestras temporáneas este gran palacio.

La restauración del Palacio tiene también un significado - urbanístico, puesto que constituye un polo de interés que incentiva un recorrido peatonal entre la plaza Scala y la Universidad Estatal.

Se trata de una construcción que tiene sus orígenes en el 1.300 y que en el transcurso de los siglos ha sufrido modificaciones y reconstrucciones muy considerables.

El edificio, en el centro de la ciudad, ha sido siempre un punto representante del poder - y el poder, sensible al cambio de -- gustos, ha modificado a cada nueva moda el orden del Palacio. La guerra y el mal uso han hecho el resto. Ahora el Palacio se presenta con un orden general neoclásico, con restos de elementos góticos, mientras que estucos y decoraciones internas son muy maltrechas.

Hemos iniciado el trabajo que se desarrollará por lotes -- sucesivos, que tendrán que alcanzar cada uno autonomía funcional.

Las elecciones para la restauración han sido guiadas por - el deseo de reconocer los elementos emergidos que constituyen el Palacio y de mantener al mismo tiempo el carácter unitario exaltando - la emblemática suntuosidad de los espacios.

El proyecto ha sido seguido con confrontaciones además de los documentos, estampas y mapas de archivo, de continuas inspecciones en el lugar con la ayuda de algún sondeo, en estrecha colaboración con los estructuristas para las verificaciones estáticas y con las - técnicas para la colocación de las instalaciones.

La entera operación, unitaria en las intenciones y en la - conducción, presenta comportamientos distintos en las diversas partes según las condiciones de los ambientes y de las demandas para la --- nueva utilización = donde y cuando es posible, sin contradicciones, recogiendo elementos tradicionales para devolver lo mejor posible la atmósfera del antiguo ambiente, tendemos a escoger la solución tradicional; donde el ambiente no tiene carácter a la intercepción no puede resolverse recogiendo maneras artesanales, el diseño y la solución adaptadas con connotadas por nuestro personal de manera expresiva.

Muestro pocas diapositivas de las salas ya abiertas, liberadas de todas las sobreestructuras deformadas y destruidas, llevadas a su primitivo orden espacial: hemos rebajado a su primitivo nivel el suelo, limpiado nuevamente los arcos, puestas en evidencia -- las partes góticas donde estas constituían el verdadero carácter del ambiente, hemos equipado todos los locales con adecuadas instalaciones descubiertas y hemos realizado con diseño contemporáneo y de forma reversible los necesarios encajes verticales.

Un grande, y preocupante problema, sobre el cual tenemos - aún sólo incertidumbres, es aquel de la restauración de la Sala de - las Cariatides: rutilante de oros i de estátuas antes, lívido, pero de todas maneras de fuerza dramática, ahora.

Para concluir el proyecto que más me roba el corazón, que en este momento me interesa más y que probablemente es aques que --- más me suscita dudas y que puede hacer discutir con furia, es la restauración y la transformación en Museo del complejo de S. Agostino - en el Centro histórico de Genova.

También en este caso se trata de un complejo monástico de formación compuesta:

La primera Iglesia del 1.200 tuvo sucesivos engrandamientos, se la aumento de un claustro atípico por la planta triangular, fue poco a poco incorporando las casitas medievales que la circundaban y, por último, en el siglo XVIII se expandió con la formación de un gran claustro cuadrado.

Después del descuartelamiento de las comunidades religiosas con la llegada de Napoleón, se convirtió en cuartel y depósito del mantenimiento y limpieza urbana, más tarde, fue residencia de bagabundos.

Los daños bélicos y la negligencia acabaron por reducirlo a meras ruinas.

Documentos pocos e inseguros: a comienzos de siglo el arquitecto pintor portugués Andrea d'Andrade, según la escuela medievalista entonces en pleno auge, reinventó un campanario de ladrillos - al desnudo, con decoraciones de losetas mayolicadas (y digo reinventó, porque en Genova, ciudad de fuertes vientos y de fuerte humedad, el ladrillo desnudo no es concesible y no hay ejemplos de decoraciones cerámicas en el exterior)

Desde el 1.920 al 1.930 el abogado Orlando Grosso "restauró", según la propia interpretación de los románticos diseños D'Andrade, el campanario, la iglesia y parte del claustro triangular e hizo de todo ello un museo lapidario.

A los comienzos de nuestra intervención para una restauración dejándolo en su estado primitivo y original y para su transformación en Museo Lápideo, del claustro sietecentista permanecían sólo cuatro columnas y la huella de los arcos a ras del suelo - mientras que el claustro románico-gótico conservava casi íntegros dos de sus tres lados.

Nuestro proyecto está constituido por:

- 1) La reconstrucción del claustro cuadrangular y del cuerpo de fábrica en la Plaza Sarzano.
- 2) La liberación del complejo de sobreestructuras, particularmente poco elegante alrededor del campanario.
- 3) La restauración conservativa de las partes recuperables.

Por debajo del claustro cuadrado han sido encontrados dos pisos enterrados para hospedar depósitos y archivos dem Museo.

A ras del suelo el pórtico ha sido reconstruido utilizando las cuatro columnas antiguas en los ángulos (las únicas columnas antiguas encontradas en buen estado) completando el cuadripórtico con columnas siempre en mármol blanco, pero realizadas ahora con procedimientos mecánicos, construyendo los arcos en cemento armado.

El proche o galeria del primer piso y la cobertura del techo están hechos con estructuras metálicas dejadas también a la vista: las grandes travaduras que cierran el patio son de gran luz de manera de no tener que poner pilastros intermedios. Aquí, como en Padova, hay la propuesta de juntar a la construcción vetusta materiales, formas, signos expresivos de irrevocable connotación contemporánea.

No era ciertamente pensable (además de por razones de aprovechamiento, pro razones de seguridad antifortunista) reponer las tornapuntas de madera; la elección del acero, que, a igualdad de secciones resistentes, consiente luces y cargas mayores del cemento armado, es debida al carácter del perfilado metálico - ya terminado - por sí mismo, rico de particulares que gracias a las nervaduras del propio perfil, gracias a la propia riqueza claroscural, no empobrece esquematizándole las soluciones.

El manto de cobertura se encuentra en cambio en las tradicionales finísimas lastras de pizarra superpuestas, porque es aun fácil encontrar ya sea el material che los obreros adecuados y por un techo distinto, en una ciudad que por su morfología, si se lee desde lo alto, habia sido un "agugero" en el espeso tejido urbano. (El centro histórico de Genova es de gran importancia por dimensiones, tipología y morfología)

Toda la solución puede aparecer, a simple vista, fuera de todas las escuelas: la reconstrucción en el estilo del cuadripórtico y al mismo tiempo la solución de audaz técnica contemporánea pueden aparecer contradictorias. Aún entendiendo las dudas sobre la licitud de esta operación, tiendo a proponeros nuestra tesis: en los datos condicionantes del tema es fundamental la necesidad de incorporar en un complejo ambiente histórico: la reconstrucción del pórtico del primer piso del cual están incluidos elementos antiguos no han requerido invenciones estilísticas.

Los elementos constitutivos ya estaban ahí, destacables y reproducibles con exactitud (aunque con técnicas no ortodoxas), y era importante, para transmitir el sentido del continuo proceder y estratificarse de las civilizaciones y de su lenguaje, confirmar, no sólo en planta, las agragaciones de los diversos elementos. Del segundo piso permanecían restos bastante escasos y la reconstrucción en estilo había que haber sido "inventada"

La elección de una estructura audaz - casi un virtuosismo de técnica perfectamente adherente a la "regla de arte" de la carpintería en acero, según una tipología adecuada a las necesidades museales, libre de los ritos de la estructura sietecentista, es debida justo al deseo de expresar, en términos formales i armónicos y controlados, pero fuertemente significantes, la continua evolución del lenguaje arquitectónico de manera ligada a la evolución de las costumbres.

No creo que encontrara la misma fidelidad de justificaciones si propusiese - en una situación privada de memorias históricas - el mismo comportamiento.

La segunda fase del trabajo, se refiere a la restauración estática del campanario y su liberación de sobreestructuras deformadas y maltrechadas: el campanario presentaba preocupantes anomalías - en el apoyo de uno de sus lados sobre una columna de la iglesia y algunas figuras en la pared oeste (el mismo tipo de figuras que aparecían en el campanario de S. Marco en Venezia antes de su derrumbamiento).

Antes de proceder se ha hecho un encofrado de acero que pudiese en el malaugurado caso de un cedimiento, permanecer en obra. (Por suerte no ha habido esta necesidad).

Se ha proveído también de una "cinta" provisional que atase todos los muros.

El resonamiento y la reconstrucción de los muros ha sido - realizada a través de tirantes de acero puestos en los artesonados - intermedios del campanario mismo y mediante el uso de resinas con características de gran elasticidad, y, por último, el campanario ha sido liberado de un techo postizo que lo rodeaba por un tercio de su altura: era más importante devolver todo su ímpetu al campanario que no tener una ridícula presencia vieja de 50 años.

La tercera parte del trabajo (fase que estamos aún llevando a cabo), es la restauración del claustro triangular; se ha tratado de reemendar los arcos (hemos tenido la suerte de encontrar obreros que aún son capaces de hacerlo), de reconstrucción de columnas de piedra con trozos superpuestos blancos y negros (y hemos encontrado antiguos bloques del mismo material), de resonamiento de los muros.

Hemos resonado cuanto era sonable, hemos devuelto a su estado primitivo cuanto era legible, hemos descubierto antiguas estructuras y hemos recompuesto los reboques para dar una nueva unidad a los ambientes, por último hemos completado, siempre en estructuras de -- acero y en términos actuales, cuanto era necesaria para recomponer - los antiguos volúmenes y para tener una estructura de museo racional.

Había una cuarta fase, para la restauración de la iglesia y su adaptación a auditorium = aunque en este caso, además de la pulimentación y conservación, había una nueva intervención contemporánea para las estructuras necesarias para la nueva función: entre --- otras cosas propongo que del primer piso del adyacente claustro triangular, a través de una paertura antigua y ahora renovada aunque de volviéndole su estado primitivo, en la alta pared de la iglesia, se pueda atravesar una leve (y reversible) pasarela metálica puesta en lo alto de la nave central i poder bajar a la iglesia (o subir desde ella).

La pasarela podrá consentir la sistematización de las grandes luces dirigibles, eventuales efectos especiales, pero será también un elemento para una imusitada lectura de los solemnes y austeros espacios de la iglesia y para la percepción directa y clara de la integración real entre las varias partes que constituyen el complejo.

Las cinco operaciones para la restauración que ha mostrado son, como decía al principio, distintas entre sí por importancia, --

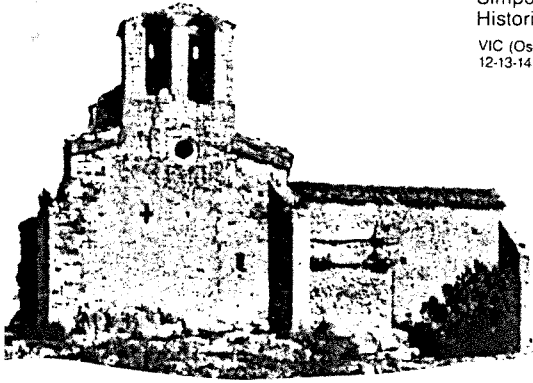
por género, por técnica y sólo son una parcial ejemplificación de — como la problemática de la conservación, de la reutilización, de las modificaciones, sea amplia y articulada.

Deseaba transmitir mi desconfianza en una teoría ideológica¹: la carta de la restauración tiene valor en sus principios muy generales: las decisiones en cada distinta situación deben ser tomadas, repito de nuevo, caso por caso, después de una examinación que no puede ser solo filológica y sólo histórica, pero debe ser sostenida por una sensibilidad y por una idea arquitectónica.

1) en el sentido de imaginativa.

VII CURSILLO SOBRE LA INTERVENCIÓN EN EL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO

Simposium sobre
Historia y Arquitectura
VIC (Osona)
12-13-14 diciembre 1984



La investigación histórica en el proceso de
intervención monumental.

Materiales

Antonio González Moreno-Navarro.
Arquitecto.
Director del cursillo.
Jefe del Servicio de Catalogación y Conservación de
Monumentos de la Diputación de Barcelona.

12 de diciembre de 1984.

Diferentes lecturas de la arquitectura histórica generadoras de imágenes para el proyecto de intervención

Antonio González, arquitecto

El concepto de intervención engloba las diferentes posibilidades de actuación en la arquitectura histórica (restauración, reforma, reparación, rehabilitación, recuperación, adaptación, conservación, consolidación, etc.).

El proyecto de intervención pondrá más énfasis en alguno de estos aspectos según el planteamiento general que se haga de acuerdo con factores tanto propios como ajenos al elemento en el que se interviene.

Es frecuente creer que, en términos de intervención en la arquitectura histórica, el diseñador antes de realizar el proyecto, se encuentra en la necesidad de escoger un «camino» a partir más de apriorismos ideológicos que del análisis del objeto arquitectónico en el que se va a intervenir. En el tema «de los monumentos» parece irremediable la elección ideológica que va a condicionar al diseñador.

(¿Qué hacer? ¿Ruskin o Viollet? ¿Historicismos o modernidad? ¿Historia o Arquitectura?).

En cada época, los diferentes colectivos de diseñadores o eruditos han tratado de definir los «criterios válidos» a partir de descalificar los que profesan los demás. El resultado ha sido casi siempre un esquematismo simplista y estéril.

La intervención en el patrimonio arquitectónico es una parte de una disciplina única: el diseño de la arquitectura.

Siendo la arquitectura fundamentalmente un análisis de las solicitudes, problemas, condicionantes y medios, y una respuesta eficaz a través de una forma bella, en la intervención en el patrimonio arquitectónico resulta básica la lectura profunda del objeto en el que se interviene.

Como en cualquier proyecto de arquitectura, el diseño será fruto de una imagen que el diseñador se formula mediante la contemplación, la reflexión y el análisis de la arquitectura preexistente.

Cuanto más rica sea esta lectura, más imaginativo puede ser el proyecto y más eficaz y bella la respuesta al problema planteado.

El criterio de intervención variará, pues, en cada caso en función de estas lecturas, sin sometimiento a apriorismos ideológicos o de «escuela».

En realidad la referencia a escuelas historicistas o modernas, académicas o progresistas, etc., es bastante inútil. Lo que existe son proyectos más o menos eficaces.

La capacidad de imaginar (y por tanto de proyectar) la intervención en la arquitectura histórica a partir de la contemplación y el análisis no es inmediata. La reflexión continuada sobre este aspecto disciplinar ayuda a profundizar y enriquecer las lecturas y por tanto facilita la creatividad que pueda garantizar un resultado positivo.

No quiere decirse con ello que la intervención en el patrimonio arquitectónico haya de ser forzadamente materia de especialistas (y menos aún si por tales se entienden los «eruditos»); pero sí que es una materia con metodología específica. Olvidar esta metodología supone a menudo fracasos ya que por ignorancia ha quedado limitada la capacidad de respuesta del diseñador.

Conviene valorar convenientemente la aporta-

ción que al proyecto pueden suponer los valores intrínsecos de la propia arquitectura histórica en la que se interviene.

El fracaso de los «historicistas» (sinónimo a menudo de especialistas) es un hecho evidente. El intento de esconder la incapacidad de diseño bajo excusas de «respeto a la historia» ha generado obras que a una fealdad imperdonable suman como peor defecto la falta de rigor histórico.

Por otra parte, la creencia de que para aventurarse a intervenir con éxito en el patrimonio arquitectónico es suficiente ser un buen diseñador valiente, ha convertido a más de un monumento en un maltratado contenedor de florituras de moda.

Cuatro tipos de lectura parecen imprescindibles antes de iniciar el proyecto de intervención:

La lectura histórica y arqueológica

No existe contradicción entre Historia y Arquitectura. El enunciado «Muera la Historia, viva la Arquitectura», aunque comprensible como revulsivo ante el historicismo, es excesivamente simplista. Hay que redescubrir el valor de la historia precisamente desde y para la Arquitectura.

El análisis profundo de los aspectos históricos de la obra preexistente (su contexto, la evolución de su uso y su forma, etc.) es absolutamente necesaria. No se trata de una actitud ética del diseñador propiciada por el respeto reverencial hacia el monumento. Es una actitud propiamente proyectual: de esa lectura se han de derivar imágenes útiles para un proyecto rico y eficaz.

Conocer la historia no es un lastre ni un peligro que conduzca hacia historicismos estériles. Su desconocimiento sin embargo puede propiciar aberraciones graves.

La lectura constructiva

No puede existir tampoco nunca contradicción entre Arquitectura y Construcción.

En el proyecto de intervención analizar y comprender los aspectos constructivos y tipológicos del elemento es fundamental. No siempre para proyectar con técnicas tradicionales o para recuperar arqueológicamente la tipología primitiva. El análisis más conceptual que de detalle nos ha de ayudar a proyectar «a favor» del elemento, mejorándolo si es preciso.

La lectura colectiva

La arquitectura histórica, además de sus posibles valores intrínsecos o «desde la disciplina», tiene a menudo significados entre la colectividad en la que se inserta, y puede haber generado expectativas de uso o de nuevos significados. Es útil leerlas aunque sin falsas esperanzas de que la población sea capaz de explicitarlas.

La lectura poética personal

El enrolle personal del diseñador con el objeto en el que ha de intervenir o con aspectos concretos de él (historia, forma, autor, entorno) es fundamental para que surjan imágenes para el proyecto.

En cada proyecto, ante cada obra, la diferente importancia que se dé a las imágenes sugeridas por cada lectura aconsejará un criterio de intervención que, quizá, sólo sea válido para aquella ocasión.

INTRODUCCIÓN MEMORIA 1981-1982 (Noviembre 1983)

La Diputación de Barcelona realiza desde hace más de un siglo una importante actividad en la protección del patrimonio arquitectónico. Desde 1870 contribuía económicamente en la restauración de monumentos. Desde 1915 actuó a través de su Servicio de Catalogación y Conservación de Monumentos.

Este Servicio fue el primero en su género en el Estado español. Fue dirigido entre 1915 i 1951 por el prestigioso arquitecto Jeroni Martorell. El ámbito de actuación del Servicio ha sido el territorio de la Diputación barcelonesa, excepto cuando ésta formó parte de la Mancomunidad de Cataluña y durante la guerra civil, cuando el Servicio se denominó Sección de Monumentos integrándose en la Generalidad. Durante estos periodos actuó en el ámbito de todo el país.

Hacia la segunda mitad de la década de los setenta el Servicio, por una serie muy compleja de causas sufría una situación que imposibilitaba una actuación eficaz.

El equipo de gobierno que se hizo cargo de la Diputación después de las primeras elecciones democráticas a nivel local decidió potenciar la actividad del Servicio y tomó las medidas necesarias para corregir su estructura y funcionamiento.

Uno de los acuerdos fue convocar una oposición libre que permitiera cubrir la plaza de Jefe de Servicio, el cual habría de proponer un plan de trabajo y su reestructuración.

La toma de posesión del nuevo responsable tuvo lugar el 4 de mayo de 1981.

La Memoria que ahora se presenta hace referencia al trabajo realizado en los veinte primeros meses de la nueva etapa del Servicio.

Ha sido una etapa difícil en la que no se pudo alcanzar el grado de eficacia ni el rigor y la homogeneidad de criterios que deseábamos. Por una parte no se consiguió estructurar el Servicio con los recursos humanos y materiales necesarios. Por otra parte la nueva puesta en marcha coincidía con una general revisión de criterios y conceptos teóricos respecto a la intervención en el patrimonio y del papel que juega en ello la administración, una administración que en aquel momento se renovaba para adaptarse mejor al nuevo marco democrático y autonómico del país.

Repasando la Memoria nos parece ahora un trabajo imposible por su extensión. El esfuerzo diario de todos y la imaginación de políticos y técnicos para resolver imprevistos lo permitieron.

Los criterios y fundamentos teóricos de nuestra actuación estaban recogidos en la propuesta de estructuración del Servicio que se presentó a la Comisión de Cultura en el otoño de 1981.

Veinte meses de trabajo nos ha permitido descubrir deficiencias de planteamiento y nos han ayudado a corregir errores. Pero también nos han servido para reafirmarnos en nuestras convicciones:

No podemos entender la restauración como la restitución formal de un monumento a una hipotética etapa anterior de su evolución. Creemos que nuestra actuación no puede ser de taxidermia monumental.

Entendemos la restauración como revitalización de un elemento arquitectónico mediante los recursos de la cultura contemporánea para asegurar su utilidad para la colectividad.

Creemos que el análisis histórico — documental o arqueológico — tiene un papel importante en

nuestro trabajo. Tanto como un fin en sí mismo como un medio para ayudarnos a sugerir imágenes de proyecto.

Consideramos que la arqueología como metodología científica en manos de profesionales rigurosos es un instrumento imprescindible e irrenunciable. En 1983 hemos iniciado una estrecha colaboración con el Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Diputación que nos ha permitido profundizar en la lectura científica de los elementos en los que intervenimos.

Entendemos que no debe confundirse esta actividad científica con el esparcimiento de aficionados que resulta tan peligroso.

Valoramos y agradecemos la entusiasta labor de vigilancia que algunos ciudadanos hacen a través de entidades en las que se reúnen en función de una común amistad con determinados monumentos o artes.

Agradecemos la exigencia de rigor y los consejos que se predicán desde las cátedras universitarias.

Pero estamos más convencidos que nunca de que no es desde estos colectivos ni desde esos estrados desde donde pueden proyectarse las intervenciones en nuestros monumentos.

La obra de restauración no puede confundirse con la confección de la maqueta a escala 1:1 de las hipótesis sobre una etapa anterior del edificio fundadas en la arqueología o el estudio documental.

Reivindicamos la metodología propia de la arquitectura en el planteamiento de los problemas y en la propuesta de las soluciones. La intervención en el patrimonio arquitectónico es una parte de la arquitectura considerada como actividad creativa y cultural. Por eso creemos que toda intervención ha de ser creativa, en cuanto quiere decir provista del ingenio del profesional que aporta al monumento el mensaje cultural del momento histórico en el que se interviene.

Creemos en una reutilización de nuestro patrimonio beneficiosa para los intereses reales de la población y rechazamos las restauraciones estériles motivadas por sueños nostálgicos de determinados momentos de nuestro pasado.

Sabemos que nuestra actividad, como toda actividad pública, es discutible y discutida. Somos los primeros interesados en analizarla con espíritu crítico. Valoramos por ello el diálogo enriquecedor, la opinión limpia, el consejo desinteresado y bienintencionado.

Quisiéramos publicar la Memoria cada año para facilitar la información y el diálogo. Y hacerlo como ahora con dos partes, una de presentación del trabajo realizado; otra de reflexión, de análisis, de aportación al debate teórico.

Gracias a todos los que habéis hecho posible la Memoria de este año y a los que habéis colaborado con el Servicio a lo largo de estos veinte meses.

Antoni González i Moreno-Navarro
Arquitecto.
Jefe del Servicio

INTRODUCCION MEMORIA 1983 (diciembre 1984)

La Memoria de este año, igual que la del año anterior, tiene dos partes bien diferenciadas.

La primera parte quiere ser, una vez más, una aportación al debate teórico y al conocimiento de la materia en estudio.

Nos ha parecido útil y oportuno -ahora que empieza en Cataluña una nueva etapa de protección y actuación en el patrimonio arquitectónico- estudiar la historia de esta protección y de esta actuación, y aportar datos fundamentales para entender el pasado y plantear mejor el futuro.

Por lo que se refiere a las obras y a los trabajos que presentamos en la segunda parte, quisiéramos remarcar los rasgos esenciales que definen nuestra actitud frente al desafío que hoy supone intervenir en el patrimonio arquitectónico.

Creemos que, así, será más fácil comprender el porqué del método y de los resultados de nuestra actuación.

La actividad -cultural y técnica- de intervención en los monumentos ha tenido históricamente, en Cataluña, en los últimos 100 años unas servidumbres que han impedido plantearla con objetividad y dentro de sus términos reales.

En la historia que explicamos en la primera parte de este libro, se constata que en Cataluña la restauración monumental ha asumido, en estos años, un papel social, incluso político, y que la "recuperación" de nuestros monumentos tiene algo de recuperación de la identidad nacional.

Este hecho ha entorpecido la esencia científica, cultural y especialmente arquitectónica del tema y ha introducido en la mentalidad de los profesionales y, sobre todo, del pueblo, unos elementos de juicio distorsionadores.

Ahora que la normalización política e institucional es un hecho, y que la lucha por nuestra identidad puede tener otros caminos, se tendría que liberar a los monumentos de la pesada carga emocional y reivindicativa que han sufrido.

Se ha de tratar a los monumentos como lo que son: objetos arquitectónicos con una función social (porque son portadores de significados para la colectividad y porque están destinados a un uso colectivo) y, al mismo tiempo, testimonios históricos de la actividad humana (productiva, técnica y cultural).

El papel de testimonio histórico nos obliga a tratar el patrimonio con el máximo rigor, para poder extraer toda la información posible en relación al monumento y al país, en las mejores condiciones de exactitud y fiabilidad. Y nos obliga, también, a evitar la mixtificación del mensaje que todo monumento lleva consigo.

Su función social nos obliga a analizar con exactitud la problemática, y a ofrecer una respuesta eficaz, para que la función social del monumento continúe vigente.

De aquí nace una actitud hacia el patrimonio arquitectónico, que intentamos que presida toda la actuación del Servicio.

Esta actitud -que se manifiesta con diversos matices en cada actuación- presenta como rasgos básicos: la exigencia del rigor científico en el conocimiento y el análisis del edificio o del elemento donde se actúa; la búsqueda de una diagnosis exacta de la problemática (técnica, social, cultura) que ha de resolver; el planteamiento de una respuesta eficaz a esta problemática y la libertad creativa en el diseño de las soluciones formales.

Entendemos por rigor científico la aplicación de la metodología que mejor garantice el conocimiento que pretendemos. Esta metodología supone, hoy, la investigación documental y arqueológica como actividades previas o paralelas a la intervención arquitectónica.

Durante 1983 la colaboración del Museo Arqueológico de la corporación nos permitió realizar la investigación arqueológica complementaria de los proyectos y las obras de restauración. A principios de 1984 el Servicio ha realizado

un paso hacia delante con la creación dentro de la sección técnica de un departamento de investigación y documentación que se ocupará de estos trabajos.

También es una manifestación de este rigor la voluntad de actuar con los mecanismos de diseño que hagan claramente inteligibles nuestra intervención y eviten la mixtificación del testimonio histórico del monumento que supondría la introducción de elementos de cronología confusa.

La problemática que requiere una diagnosi exacta, es muy compleja. Una parte quedará explícita con el análisis histórico referido. También hay aspectos técnicos específicos: lesiones, desequilibrios estáticos, deformaciones, aspectos de uso: adecuación de la fábrica al uso actual o al previsto para el futuro, sociales o colectivos: averiguar el significado y el valor de uso que el monumento tiene para la colectividad y las expectativas que despier-ta; históricos y estéticos: el análisis de las malformaciones, de las mixtificaciones históricas, de las aberraciones formales que se puedan haber producido y que inciden en todos los otros aspectos. Un aspecto que no puede olvidar la diagnosis, es el papel urbano del elemento como valor de uso, como emergencia singularizadora, y como definidor de un ambiente.

La respuesta eficaz a toda esta problemática bien diagnosticada es el objetivo básico. La búsqueda de los mecanismos concretos para ofrecer esta respuesta se hace entre los recursos (analíticos y resolutivos) propios y específicos de la arquitectura como disciplina profesional y cultural. Cuando la diversidad de la problemática parece que obliga a soluciones contradictorias, las decisiones (respecto a lo que se ha de hacer con las estratificaciones históricas del edificio, cuando se ha de escoger "necesariamente", con respecto a las remodelaciones funcionales, o a las técnicas o al diseño de los elementos nuevos), se han de tomar "desde la arquitectura".

La función social específica de la arquitectura -el uso- y su papel urbano y paisajístico nos obligan a que el tratamiento de los objetos

que constituyen el patrimonio arquitectónico, sea bien diferente al que reciben los objetos del arte mueble, la pintura o la escultura.

Este papel utilitario y de definición del entorno nos obliga a mantener en buenas condiciones de uso -funcionales, estáticas y formales- los objetos arquitectónicos aunque este hecho pueda suponer la pérdida de algunos testimonios, pérdida compensada con una cuidada toma de datos. No podemos condenar a la colectividad a sufrir las "cicatrices" de sus monumentos -aunque éstos sean memoria histórica de la degradación y de la caducidad ni tampoco a contemplar la muerte lenta del patrimonio en función de planteamientos anacrónicos.

La eficacia y el rigor histórico exigen que estos recursos de la disciplina arquitectónica sean esgudidos con libertad creativa, sin falso pudor.

Ya hemos dicho que en cada actuación el tipo de planteamiento puede variar en función de la problemática. Pero, en general, creemos que la mejor manera de garantizar que nuestra intervención sea "histórica" es que esté planteada y resuelta con los presupuestos culturales y el lenguaje formal actual, es decir, el lenguaje del momento histórico en que se realiza.

Sabemos que el camino coherente con esta actitud es difícil y arriesgado. Sabemos que algunos aspectos no son aceptados por una gran parte de nuestro pueblo, acostumbrado al hecho de que los monumentos sean tratados como escenografías preparadas para la representación de las proezas de los antepasados.

También somos conscientes que los resultados de nuestras primeras actuaciones no han sido siempre satisfactorios. Estamos, sin embargo, convencidos de que la actitud es válida y de que el método nos ha de permitir contribuir a la normalización de esta disciplina científica, técnica, cultural y, sobre todo, arquitectónica que es la intervención en el patrimonio histórico edificado.

Antoni González Moreno-Navarro
Jefe del Servicio de Catalogación y
Conservación de Monumentos.